

La esclerosis múltiple afecta las habilidades cognitivas de los niños

Un estudio encuentra que es más probable que el niño tenga CI bajo mientras más pequeño es cuando recibe el diagnóstico.

Sólo a alrededor del cinco por ciento de las personas que tienen esclerosis múltiple se les diagnostica en la infancia, pero al igual que los adultos que tienen EM, la enfermedad puede afectar la función cognitiva, causar problemas de memoria y atención, y posiblemente bajas puntuaciones de coeficiente intelectual (CI).

Además, entre más pequeño sea el niño en el momento del diagnóstico, más probable será que tenga un CI bajo, según una investigación reciente publicada en la edición del 13 de mayo de la revista *Neurology*.

“En los casos infantiles, el impacto de la enfermedad sobre el funcionamiento cognitivo podría ser más dramático que el observado en adultos”, afirmó la Dra. Maria Pia Amato, autora del estudio y profesora asociada de neurología en la Universidad de Florencia, Italia.

La esclerosis múltiple es una enfermedad del sistema nervioso central. La enfermedad conlleva la destrucción de la mielina, un recubrimiento protector de las células nerviosas. Sin su recubrimiento de mielina, las células nerviosas no pueden enviar señales entre el cerebro y otras partes del cuerpo de manera eficaz. Dentro del cerebro, esto puede retrasar o detener los impulsos nerviosos, según Nicholas LaRocca, vicepresidente de investigación de prestación y política de atención de salud de la National Multiple Sclerosis Society (NMSS). Además, apuntó, la EM puede causar brechas en las fibras nerviosas y, en algunos casos puede realmente provocar que el tejido cerebral se reduzca.

“La organización general del cerebro se ve impedida”, dijo.

La colega de LaRocca, Rosalind Kalb, vicepresidenta del centro de recursos profesionales de la NMSS, dijo que la mayoría de la gente describe los efectos de la enfermedad como una sensación de que su cerebro “se ha hecho mucho más lento”.

“Lo que esto significa para un niño que va a la escuela es que la información entrante llega más rápido de lo que puede procesarla, así que no la recordará más tarde, porque no pudo procesarla efectivamente al comienzo. Entonces, no aprende lo que necesita”, apuntó Kalb, quien, junto a LaRocca, escribió el libro *Multiple Sclerosis: Understanding the Cognitive Challenge* (Esclerosis múltiple: Comprendiendo el desafío cognitivo).

Se calcula que entre 250,000 y 350,000 estadounidenses tienen esclerosis múltiple, según el U.S. National Institute of Neurological Disorders and Stroke. El curso de la enfermedad es altamente impredecible, pues algunas personas experimentan sólo síntomas leves, mientras que otras se ven discapacitadas por ella. Mucha gente tiene periodos de remisión, cuando no tienen síntomas.

Y la misma variabilidad aplica para los síntomas cognitivos. “Estos niños no sufren de una discapacidad del desarrollo. Algunos experimentarán problemas, otros no. Tienen que aprender a usar sus fortalezas para compensar por los momentos de problemas que pueden afectar su aprendizaje”, aconsejó Kalb.

En el estudio de Amato participaron 63 niños que sufrían de EM y 57 controles sanos. Tenían entre ocho y casi 18 años de edad y una edad promedio de 15 años. Cada niño completó varias pruebas para evaluar distintas áreas de función cognitiva.

Se consideró que el 31 por ciento de los niños que tenían EM sufría de deterioro cognitivo, lo que quería decir que no aprobaron al menos tres de las pruebas.

“Cinco pacientes (el ocho por ciento) exhibieron un CI particularmente bajo, de menos de 70, y encontramos que un CI más bajo estaba significativamente relacionado con una menor edad de inicio. Sólo un caso tenía inicio de EM después de los 13, mientras que en los demás cuatro niños la EM comenzó antes de los 13”, señaló Amato.

Además, dijo, “la EM afectaba negativamente las actividades escolares y cotidianas en el 56 por ciento de los sujetos”.

LaRocca aseguró que los hallazgos son similares a lo que se ha visto en adultos y que este estudio realmente “llama la atención al hecho de que estos niños necesitan atención y respaldo especiales. Algunas funciones se verán afectadas, algunas severamente, algunas levemente y otras para nada, y se encontrarán ciertos puntos fuertes con los que se puede trabajar”. Por ejemplo, “si la memoria verbal resulta afectada pero la visual no, use más pistas visuales en la enseñanza”, aconsejó.

Amato añadió que “en general, el tratamiento y el respaldo pueden ayudar al [niño] y a la familia a lidiar con las dificultades psicosociales. Además, es posible que la plasticidad cerebral, además de las capacidades reparadoras y compensatorias, sean más eficientes en este rango de edad. Por consiguiente, las estrategias precoces de tratamiento, tanto rehabilitador como farmacológico, podrían llevar a mejores resultados.

El estudio fue parcialmente financiado por una subvención del laboratorio farmacéutico Biogen-Dompe, que produce medicamentos para la EM.

Fuente: medicine plus